



En este número:

**Palenque: una ciudad maya
del período Clásico**
Guión del Museo de Sitio de Palenque
Reestructuración 2002

Presentación

Desde su apertura en 1958, el Museo de Sitio de Palenque ha tenido dos funciones básicas: en primer lugar, resguardar los objetos excavados en el sitio, y en segundo lugar, proporcionar elementos para la interpretación de los monumentos arqueológicos. El primer museo formal fue construido anexo al campamento arqueológico, al interior de la zona de monumentos, y fue montado bajo la supervisión de Carlos Pellicer Cámara. Treinta y un años después, el espacio ya no era suficiente para albergar todas las colecciones recuperadas de las numerosas excavaciones, por lo que en 1991 se planteó la necesidad de construir un nuevo inmueble, que permitiera presentar una selección mayor de piezas en mejores condiciones de exposición. El inmueble se edificó con aportaciones del Gobierno Federal, el Gobierno del Estado de Chiapas y la iniciativa privada, abriendo sus puertas en 1993. Pese a realizarse intervenciones de mantenimiento, para el año 2001 se consideró necesario realizar una actualización tanto del guión científico como de la museografía, incorporando nuevas piezas y conocimientos recientes sobre el sitio. Esta reestructuración fue financiada por el Gobierno del Estado de Chiapas e incluirá, en una segunda etapa, la construcción de una ampliación para albergar una reproducción de la cripta funeraria del Templo de las Inscripciones. Concluida una reestructuración más, el Museo continúa cumpliendo sus objetivos, incorporando información y propuestas interpretativas resultado de investigaciones recientes en Palenque y el Área Maya.

La visita al Museo recrea ahora un recorrido por el sitio arqueológico, concebido como un ejemplo de ciudad maya del período Clásico. Así, cada sala hace referencia a un espacio arquitectónico, incluyendo las piezas rescatadas en cada uno de ellos. Adicionalmente, los espacios arquitectónicos reflejan también grandes temas que son esenciales para la comprensión de las sociedades del pasado, tales como la religión, la guerra y la política.

El presente número especial de Lakamha' presenta el guión temático del Museo, fruto

del trabajo conjunto de especialistas en diversas ramas de la antropología y la museografía. Esta publicación será utilizada como material complementario para las visitas guiadas y otras actividades de los Servicios Educativos que en el se imparten.

Museo de Sitio de Palenque Reestructuración 2002

Guión Científico

Colaboradores:

Martha Cuevas García, Guillermo Bernal Romero, Rodrigo Liendo Stuardo, Juan Antonio Ferrer Aguilar, Arnoldo González Cruz, Alfonso Morales Cleveland, Roberto López Bravo

Corrección y redacción final:

Denise Hellion Puga / CNME
Roberto López Bravo

CONACULTA • INAH

DIRECTORIO



Sari Bermúdez

Presidenta del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

Etnlgo. Raúl Sergio Arroyo García
Director General del Instituto Nacional de
Antropología e Historia

Dr. Moisés Rosas Silva
Secretario Técnico del INAH

Dr. Alejandro Martínez Muriel
Coordinador Nacional de Arqueología

Arq. José Enrique Ortíz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

Arqlga. Laura Pescador Cantón
Directora del Centro INAH Chiapas

L.A.E. Juan Antonio Ferrer Aguilar
Director de las Zonas Arqueológicas de Palenque,
Bonampak y Yaxchilán

Arqlgo. Roberto López Bravo
Director del Museo de Sitio
"Dr. Alberto Ruz L'Huilier"

Hist. Dory Cristina Mac Donal Vera
Coordinadora de Eventos Educativos y Culturales

Dibujo portada: Fredy Corzo



Palenque: una ciudad maya del período Clásico

Guión del Museo de Sitio de Palenque
Reestructuración 2002

BIENVENIDOS A PALENQUE, UNA CIUDAD MAYA DEL PERIODO CLÁSICO

Palenque, una de las ciudades mayas más importantes del periodo Clásico (250 a 900 d. C.), fue la capital de una poderosa dinastía que gobernó extensas regiones de los actuales estados de Chiapas y Tabasco. Sobresalió por la calidad de sus obras arquitectónicas y escultóricas, además de las numerosas y bien conservadas inscripciones glíficas que han aportado información invaluable para comprender la historia de esta cultura. Este museo alberga los objetos recuperados en las excavaciones realizadas durante el último siglo y medio en la antigua ciudad y están agrupados de acuerdo al edificio o conjunto arquitectónico en que fueron encontrados. De esta forma, y gracias al trabajo de los especialistas, podemos dar una mirada a las actividades rituales, políticas y cotidianas de los palenquanos. Esperamos que la visita a este museo les brinde la oportunidad para comprender el significado y el uso de las diversas construcciones de la zona arqueológica - declarada patrimonio cultural de la humanidad-, así como para apreciar la grandeza alcanzada por los mayas.

PALENQUE: UNA AVENTURA CONSTRUCTIVA

La ciudad de Palenque alcanzó un gran poderío y, en su época de esplendor —entre el 615 y el 783 d. C.— fue escenario de una intensa actividad constructiva. Un gran número de trabajadores se dio a la tarea de levantar plataformas, conjuntos ceremoniales, plazas, palacios, acueductos, mausoleos y unidades habitacionales, dirigidos por arquitectos que diseñaron algunos de los edificios más notables de toda el área maya. A partir de las investigaciones arqueológicas y el desciframiento de las inscripciones glíficas —epigrafía—, es posible reconocer las funciones político-administrativas, rituales o residenciales de la mayoría de los conjuntos arquitectónicos. Este mapa nos permite observar que, hacia el año 750 d. C., su extensión era de 2 km² y con una población que se ha calculado cercana a los ocho mil habitantes. Estos datos la

colocan entre las ciudades más densamente pobladas de Mesoamérica. Algunos investigadores relacionan esta alta densidad con el debilitamiento de la dinastía local: un siglo y medio después la ciudad estaba abandonada.

EL TIEMPO DE LOS SEÑORES

Durante el Periodo Clásico —250 al 900 d. C se desarrollaron un gran número de ciudades mayas, Palenque entre ellas. Los mayas del Clásico compartieron rasgos culturales comunes como los símbolos religiosos, la arquitectura y la escritura, si bien tuvieron variaciones regionales. Existieron numerosas ciudades, rivales entre sí, que al parecer se agrupaban, temporalmente, bajo la hegemonía de Tikal o Calakmul. Durante este periodo se consolidó un grupo gobernante, que ejerció el control político y militar sobre el resto de los pobladores. Uno de los elementos que permitieron el mantenimiento en el poder, fue su tradición de ascenso por la pertenencia a una familia, convertida en linaje gobernante. La continuidad del linaje gobernante incluía la demostración de su riqueza, como la construcción de ostentosos palacios y templos. La mayoría de las inscripciones que se conservan son la memoria de las acciones del gobernante —*ajaw*—: edificaciones realizadas durante su gobierno, participación en acciones militares, matrimonios y designación de herederos. Hacia el final del Clásico la mayoría de las ciudades fueron abandonadas.

TRANSFORMANDO LA SELVA

Palenque está ubicada en una de las zonas más lluviosas de México; sus antiguos habitantes se esforzaron por sobrevivir en la selva alta siempre verde, donde crecen árboles maderables y una gran variedad de animales, sin embargo, los suelos son poco productivos para la agricultura. Por esta razón construyeron terrazas en las laderas de las montañas y aprovecharon los terrenos inundables de la planicie, consiguiendo hasta tres cosechas anuales. La madera de distintos árboles se usó como combustible y para elaborar herramientas. La roca caliza, abundante en la zona, se empleó en la construcción y fabricación

de diversos objetos. La cal fue la materia prima para preparar el estuco con el que se recubrían fachadas, muros, pisos y se elaboraban ornamentos. Recientes investigaciones sugieren que la alta densidad de población llevó a una explotación desequilibrada de los recursos, por lo que su agotamiento alentó la crisis y el declive del orden político y económico de la ciudad.

LA EXALTACIÓN DE LA GUERRA

Por mucho tiempo los especialistas se resistieron a aceptar la existencia de conflictos bélicos entre los mayas, pero el desciframiento de diversas inscripciones ha comprobado su presencia. Además, en la escultura palencana ha quedado plasmada la exaltación de los valores de la guerra: la compleja indumentaria de los guerreros o las estelas que muestran la captura de prisioneros nobles son ejemplo de ello. Las causas de los enfrentamientos fueron tanto internos —luchas entre linajes rivales para alcanzar el control de las ciudades— como externos, rivalidades añejas entre capitales políticas o el control de poblaciones menores, que permitían la obtención de mayores recursos para sostener la ciudad. En este sentido, hoy sabemos que Palenque tuvo conflictos y enfrentamientos con Pomoná, Toniná y posiblemente con Calakmul. Las campañas eran dirigidas tanto por el propio gobernante como por jefes militares pertenecientes a la nobleza, quienes ostentaban el título de *sajal*. Aunque no se menciona en las inscripciones, suponemos que el pueblo en general era motivado u obligado a participar al lado de sus gobernantes. Se cree también que la mayor parte de los eventos bélicos ocurrieron cuando las actividades del ciclo agrícola lo permitían.

LOS LINAJES Y EL PODERIO MILITAR

La Acrópolis Sur

Los edificios que componen la denominada Acrópolis Sur tuvieron funciones políticas y rituales. Todo el conjunto refleja el interés del grupo dirigente por exaltar y legitimar su poder: las inscripciones, esculturas y ceremonias que ahí se efectuaron conmemoraban tanto sus hazañas militares como los eventos más destacados del linaje al que pertenecían. Las últimas modificaciones de estas construcciones ocurrieron bajo la conducción de *Ahkal Mo' Nahb' III*, entre el 721 y el 736 d. C. Este

gobernante mandó erigir el Templo XXI, decorando los costados de la escalinata con esculturas de cautivos y fue construido junto al Templo XVII, en el que se registra una victoria militar de su antecesor Kan B'alam II. Destaca también el Templo XVIII-A, en donde se ha encontrado la tumba real más antigua de Palenque, así como el Templo XX, que muestra restos de construcciones anteriores y una tumba que probablemente data de la misma época que la anterior. Pero sin duda el proyecto arquitectónico más ambicioso de Ahkal III fue el Templo XIX, concebido para servir como sede del poder político. Las inscripciones y esculturas de este edificio dan cuenta de los hechos destacados del linaje al que pertenecía, y relatan también la ceremonia de su ascenso al trono.

LA MORADA DE LOS DIOSES

El Grupo de las Cruces

Este conjunto es el espacio ritual más importante de Palenque fue concebido como la imagen del universo, en donde sus templos simbolizaban los lugares míticos donde los dioses habían nacido. Los edificios principales del conjunto estuvieron dedicados al culto de los dioses patronos de la ciudad: el Templo de la Cruz al dios Celeste; el de la Cruz Foliada al dios K'awiil, patrono de la agricultura y del linaje gobernante; y el Templo del Sol al dios K'inich Ajaw Pakal, también conocido como "Escudo del Señor del Rostro Solar", que personificaba al sol en su trayecto nocturno por el inframundo.

Las inscripciones conservadas en los templos tienen tres temáticas: las narraciones míticas de los dioses, como la creación del universo y el nacimiento de las deidades patronas; las narraciones históricas de la dinastía gobernante, donde el evento más antiguo registrado es la entronización de K'uk' B'alam I; y, finalmente, la descripción de los rituales de consagración de estos mismos templos, presididos por Kan B'alam II entre el 690 y el 692 d. C.

LAS IMÁGENES DE LOS DIOSES

Los portaincensarios fueron parte fundamental de las ceremonias religiosas en toda el área maya. En Palenque, gran parte de éstos fueron descubiertos enterrados en el Grupo de las Cruces. Por las inscripciones glíficas sabemos que les llamaban *Ox P'uluut K'u*,

“Dioses-Incensario”. Estos objetos se usaban aproximadamente 20 años; al término de este tiempo eran retirados de los templos y sepultados en espacios sagrados. El cuerpo cilíndrico estuvo decorado con mascarones de dioses, como el Dios Celeste y el Dios Escudo de Rostro Solar, y en menor número con rostros humanos, antepasados que también eran venerados. En la parte superior se colocaban los braseros para quemar copal junto con la sangre obtenida del autosacrificio.

La costumbre de renovarlos continuamente explica por qué se han encontrado tantos ejemplares: a la fecha, más de un centenar. Pertenecen a distintas épocas y se presentan agrupados de acuerdo al templo en que fueron recuperados.

EL CORAZÓN DE LA CIUDAD

Área Central: Palacio, Juego de Pelota, Grupo Norte, Corredor Funerario

Los edificios del área central representan las actividades relacionadas con la vida cotidiana del *ajaw*, su familia y personas cercanas: el Palacio, residencia del linaje gobernante desde donde se ejercía el control político-administrativo de la ciudad; los templos conmemorativos de los antepasados reales y el único juego de pelota de la ciudad. Además de los grandes edificios, en esta área se encuentran las plazas y espacios abiertos más grandes de Palenque. Esto sugiere que ahí se reunía a la población durante festividades religiosas y eventos importantes, como las ceremonias de ascenso al trono y de presentación del heredero. La zona recibió el nombre de *Lakam-ha'*, “Grandes aguas”, por el abundante caudal del arroyo Otulúm, el cual fue canalizado para evitar que afectara los cimientos del Palacio durante la temporada de lluvias. Las primeras construcciones en esta área se remontan al siglo V d. C., continuando sin interrupción hasta el siglo IX.

EL CAMINO AL INFRAMUNDO

Los antiguos mayas creían que, al morir, los individuos iniciaban un viaje hacia el inframundo, como se nota en la expresión *ochah-bi*, que significa “entró en el camino”, en alusión a la senda hacia las profundidades de la tierra que debía seguir el recién fallecido. En Palenque, los cuerpos normalmente eran colocados con los pies apuntando hacia el sur, dirección

asociada al nivel más bajo del mundo subterráneo. La ubicación del entierro y la calidad de la ofrenda dependían de la posición social del individuo: los *ajaw'ob* eran sepultados con un rico ajuar funerario al interior de amplias cámaras abovedadas, acompañados por los cuerpos de personas sacrificadas. Los nobles de menor rango fueron enterrados bajo los pisos de los templos, mientras que la gente común yacía bajo sus casas y patios, acompañados de ofrendas menos lujosas como platos y vasos de cerámica. Algunos personajes prominentes se convertían, al morir, en antepasados que eran reconocidos como mediadores con lo sobrenatural, pues se creía que vigilaban el bienestar de sus descendientes.

LA MORADA DE LOS MUERTOS

El Corredor Funerario:

Templo de las Inscripciones, Templo XIII o de la Reina Roja, Templo de la Calavera

Este conjunto arquitectónico es uno de los complejos funerarios más importantes del área maya. Los personajes enterrados fueron acompañados de lujosos ajuares de jade, pedernal, concha y cerámica. Su construcción durante los siglos VII y VIII d. C. coincidió con el ascenso de Palenque como centro de poder. El Templo de las Inscripciones debe su nombre a tres tábleros empotrados en sus muros, con extensas inscripciones glíficas. Fue diseñado para contener la tumba de *K'inich Janaab' Pakal*, muerto en el año 683. Sus restos fueron considerados la semilla del linaje sagrado, que auguraría la continuidad de la dinastía. Junto al Templo de las Inscripciones está el Templo XIII, bajo el cual se encontró la tumba de una mujer noble, a quien se ha llamado *la Reina Roja*, por la riqueza de las ofrendas depositadas y por el color rojo del cinabrio, mineral con el que fue cubierta.

El Templo de la Calavera debe su nombre a un mascarón en forma de cráneo de conejo que decora su fachada. Esta imagen en las inscripciones glíficas se asocia al nombre de la dinastía palencana o al territorio controlado por ella y se ha leído como *b'aak*, “hueso”. En su interior se excavó una suntuosa ofrenda de objetos de jade; entre éstos destacan algunos de los más grandes que hasta la fecha se conocen en la ciudad.

EL JUEGO POR LA REGENERACIÓN

Juego de Pelota

Las canchas del juego de pelota eran concebidas como portales al inframundo, lugar de muerte pero también de resurrección. Eran un espacio ritual, en donde se realizaban los juegos para mantener el ciclo de la vida. En la mitología maya, al atardecer los astros descendían diariamente al inframundo, a la región de los descarnados, donde luchaban y vencían a las fuerzas de la oscuridad. Los astros victoriosos renacían cada mañana, garantizando la continuidad de la vida sobre la tierra. La práctica del juego representaba la continua regeneración de la vida a través de la muerte, en donde la pelota simbolizaba el movimiento de los astros. Al igual que las mazorcas de maíz son cortadas, los perdedores eran decapitados; el significado del ritual se asociaba así a la fertilidad de la tierra. El juego también se relacionaba con la guerra, pues los sacrificados solían ser cautivos procedentes de ciudades enemigas. De la importancia ritual que tenía este juego para los palencanos queda constancia, pues el título de *pitslawal* "jugador de pelota", fue utilizado por algunos *ajawo'ob* como *Kan B'alam II*.

LA MORADA DE LOS GOBERNANTES

El Palacio

Los edificios del Palacio se distribuyen alrededor de cuatro patios colocados sobre una plataforma; su construcción inició en el siglo V y continuó por 400 años más. Además de ser la residencia del *ajaw*, en sus espaciosos recintos se tomaron las decisiones más importantes sobre la administración, la guerra, la designación de herederos y el nombramiento de gobernantes provinciales. Los arqueólogos llaman casas a los edificios del Palacio y las identificaron con letras del alfabeto, iniciando por el este. La compleja distribución interna del Palacio fue el resultado de la constante actividad constructiva a lo largo de su historia. Las acciones del *ajaw* se ampliaron al crecer la ciudad y aumentar los miembros de la corte. Así, los recintos se modificaban de acuerdo con las actividades: visitas reales, recepción de tributos, presentación de cautivos, banquetes y ceremonias de entronización. Además, algunos espacios dan muestra de la vida diaria del *ajaw*, su familia y allegados, al funcionar como dormitorios, cocinas y basureros. Al parecer, los rituales que acompañaban

las actividades políticas y administrativas recordaban también que el poder del linaje gobernante procedía de su origen divino.

LA ESCRITURA DE LA NOBLEZA

En el periodo Clásico los mayas desarrollaron un complejo sistema de escritura. Los primeros estudios en el desciframiento de los glifos, nos han permitido conocer el mecanismo aritmético de las fechas mayas y su equivalencia con nuestro calendario. Además, actualmente se sabe que los glifos no calendáricos expresan sílabas, que al unirse forman palabras; estas inscripciones narran eventos míticos e históricos capitales para las dinastías gobernantes. Hoy en día leemos los nombres de un gran número de *ajawo'ob*, las fechas en que nacieron, se entronizaron y murieron, quiénes fueron sus padres y otros parientes, los rituales efectuados, las deidades veneradas, así como las guerras o alianzas que establecieron con otras ciudades. Al parecer, el acceso a la lectura y escritura de los glifos estaba restringida a la élite, razón por la cual los escribas pertenecían a la nobleza. Los mayas no registraron eventos de la vida cotidiana de la población en general. La mayor parte de los glifos de Palenque se elaboraron en piedra o estuco para decorar el interior del Palacio, de residencias nobles y de los diferentes templos; pocos ejemplos quedan de glifos en objetos pequeños, como vasijas de cerámica.

LOS SEÑORES DE PALENQUE

La consolidación del linaje gobernante en Palenque se construyó sobre el reconocimiento de un antepasado divino: todo *ajaw* descendía de la Primera Madre, la diosa primigenia nacida en 3109 a.C., seis años antes de la creación del mundo. A continuación se mencionan los nombres y la traducción más aceptada de los *ajawo'ob* palencanos, así como las fechas de su entronización y muerte.

K'uk' B'alam I	"Jaguar Quetzal I"	431-435
Ch'away	"El que se transfigura"	435-487[?]
B'utz'aj Sak Chiik	"Blanco Coatí Humeante"	487-501
Ahkal Mo' Nahb'Il	"Tortuga-Guacamaya-Lago I"	501-524
K'an Joy Chitam I	"Pecarí Amarillo o Precioso I"	529-565
Ahkal Mo' Nahb'I	"Tortuga-Guacamaya-Lago II"	565-570
Kan B'alam I	"Serpiente Jaguar I"	572-583

Na Yohl Ik'nal "Sra Corazón del Lugar del Viento" 583-604
 Aj Ne' Ohl Mat --- 605-612
 Na Sak K'uk' "Sra Quetzal Blanco" 612-615
 Janaab' Pakal I "Escudo Solar I" 615-683
 Kan B'alam II "Serpiente Jaguar II" 684-702
 K'an Joy Chitam II "Pecarí Amarillo o Precioso II" 702-711
 Ahkal Mo' Nahb' III "Tortuga-Guacamaya-Lago III" 721-736[?]
 U Pakal K'inich Janaab Pakal,
 o Pakal II "Escudo Solar II" 742- [¿]
 K'uk B'alam II "Jaguar Quetzal II" 764-783[¿]
 6 Kimi Janaab' Pakal,
 o Pakal III "6 Muerte Escudo Solar" 799- [¿?]

LA VIDA DE SUS HABITANTES

La sociedad maya estaba dividida en dos estratos: nobleza y gente común. Desde el nacimiento, y de acuerdo con la familia de origen, se pertenecía a uno de estos estratos. La nobleza estaba formada por familias, organizadas en linajes, considerados sagrados. Solamente miembros de la nobleza podían ser artesanos especializados, jefes guerreros, escribas y dirigir ceremonias religiosas. La gente común también estaba organizada en linajes, aunque no tenía un origen divino y, además de trabajar para su subsistencia, debía pagar tributo al *ajaw*. El tributo podía ser en especie (alimento, armas, herramientas o utensilios) o en trabajo, el cual permitió la construcción de los grandes edificios de la ciudad y también la organización de campañas militares dirigidas por los nobles. Por la importancia que tuvieron en vida, algunos difuntos se convertían en antepasados del linaje; así, sus familiares ascendían en la jerarquía social y estaban obligados a recordarlos y rendirles culto. De esta manera se construía la historia genealógica en Palenque. El linaje gobernante, además, tenía antepasados míticos que, al proclamar su origen divino, legitimaban su poder.

VIVIR EN EL PALACIO

Los palacios de las ciudades mayas fueron el lugar donde vivía el *ajaw*, y desde el cual ejercía su poder. Las piezas encontradas en las espaciosas estancias del Palacio incluyen objetos de lujo, algunos de los cuales procedían de regiones lejanas. A lo largo del periodo Clásico, surgieron personajes allegados al *ajaw* que vivían dentro del Palacio y formaron

lo que podríamos considerar una corte. Eran miembros de la nobleza y desempeñaban cargos como consejeros (*ajpop k'amja*, *aj k'u-huun*), dignatarios visitantes, escribas (*aj tz'ib*), sacerdotes (*itz'aat*) y artesanos (*chuwen*, *b'a uxul*, *aj yul*) dedicados a producir objetos suntuarios para la élite. Además de la familia del *ajaw*, en el Palacio habitaban los sirvientes que atendían al dignatario y su corte. Los miembros de la corte estaban encargados de los distintos asuntos del gobierno; sus cargos eran probablemente hereditarios, pero seguramente las cambiantes condiciones políticas y los intereses de los diferentes *ajawo'ob*, produjeron cambios en la estructura de la corte. Este proceso se observa también en las modificaciones arquitectónicas del mismo Palacio.

EL PALACIO: ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

El Palacio estaba dividido en dos grandes tipos de espacio: uno de carácter público y otro privado. En los edificios del área pública se llevaban a cabo las actividades rituales y administrativas. En la Casa E, llamada en las inscripciones "La Gran Casa Blanca", se realizaron las ceremonias de entronización desde *Pakal I*. A través de las casas A y D, con rica ornamentación de estuco, circulaban los participantes en procesiones y ceremonias, a la vez que se restringía el acceso al espacio privado. En los patios noroeste y suroeste se recibía a los invitados y los jefes guerreros presentaban a los cautivos de guerra. Algunas esculturas de la Torre que aquí se exhiben, representan a estos cautivos; también se encontraron tableros que conmemoraban eventos políticos del linaje gobernante. El área privada del Palacio comprende el patio sureste, las Casas F, G y H y los Subterráneos. El acceso al patio sureste era restringido y sabemos que ahí se preparaban los alimentos, porque se encontraron basureros con restos de animales, algunos procedentes de otras regiones y que formaban parte de la dieta de la familia gobernante. En él se concentraba tanto a las mujeres y los niños como a los sirvientes. Por otro lado, la presencia de bancas en los Subterráneos y Casas parece indicar que pudieron funcionar como alcobas, además de servir para el almacenamiento de diversos productos.

OBSERVAR DESDE LAS ALTURAS

La Torre del Palacio fue erigida en el siglo VIII, bajo los gobiernos de *K'inich Ahkal Mo' Nahb' III* (721-736 d. C.) y su hijo *K'inich K'uk' Balam II* (hacia 783 d. C.). Su construcción es única en el área maya, aunque no se sabe con certeza el uso que le dieron los palencanos. Una interpretación posible es que fuera usada para hacer mediciones astronómicas durante los solsticios y equinoccios, así como para observar el movimiento de Venus. Una escalinata o altar fue construido en el lado sur de la Torre y dos tableros fueron colocados a sus costados, en donde se representan cautivos de guerra. Esta edificación está formada por tres niveles que se comunican por una escalera interior; el techo fue reconstruido siguiendo las proporciones de otros edificios de la ciudad.

LOS ESPACIOS DE LA VIVIENDA

Grupo B, Grupo C, Grupo I-II, Grupo IV y Grupo XVI

En Palenque, como en el resto de las ciudades mayas antiguas, la mayor parte de la población vivía en extensos terrenos ocupados como zonas residenciales. Estos conjuntos están formados por edificios pequeños que se distribuían alrededor de patios y espacios abiertos, construidos en varios niveles y comunicados por escaleras. Los interiores se utilizaban como dormitorio, espacios para almacenamiento y para alojar los altares en donde se rendía culto a los antepasados familiares. Por los restos depositados en los basureros, ubicados en los espacios al aire libre, sabemos que ahí se preparaban los alimentos, así como también se producían objetos de obsidiana, pedernal y cerámica. Tanto en las habitaciones como en los patios se han encontrado restos humanos, los cuales indican que ahí se enterraban a los muertos. Las unidades pertenecieron a familias de diversos rangos sociales; esto se refleja tanto en el tamaño y calidad de las viviendas como en el número y naturaleza de los objetos depositados como ofrendas funerarias.

ANTEPASADOS: LAS RAÍCES DE LA CIUDAD

Toda familia maya tenía un vínculo constante con sus muertos. Los antepasados más importantes de cada linaje eran honrados y respetados por sus descendientes. Para ocupar un espacio dentro de la ciudad, se enterraban algunos huesos de los antepasados y sobre

éstos se construían las casas. Con ello se legitimaba la posesión del lugar y se auguraba la protección de la familia desde el inframundo, además de perpetuarse la relación entre los fundadores y descendientes de la familia. Se creía que los antepasados estaban en contacto con las deidades, razón por la cual podían interceder por sus descendientes con una fuerza sagrada y, por lo tanto, venerada. Sabemos que en las áreas habitacionales de la ciudad se realizaban rituales dedicados al culto a los antepasados: con espinas de mantarraya y navajas de obsidiana se autosacrificaban para obtener la sangre que era quemada con copal en los portaincensarios. Las ondulaciones del humo adoptaban la forma de una serpiente, y creían que de sus fauces emergía el ancestro. Al parecer, la serpiente se asociaba con la regeneración constante de la vida, por lo que también se encontraron plantas y árboles identificados con los antepasados. En las casas existían altares dedicados a los antepasados, cuya riqueza y tamaño demostraban la posición social de la familia.

LOS SABORES DE LA SELVA

Los investigadores han reconstruido la dieta de los palencanos, gracias al estudio de los restos de polen, semillas y huesos encontrados en los basureros de la ciudad. El entorno selvático y los abundantes arroyos ofrecieron diversos alimentos: la dieta incluía el aprovechamiento de recursos silvestres, animales domesticados y productos agrícolas. Comían aves como la codorniz, el pavo ocelado y el hocofaisán; mamíferos como el venado; reptiles como cocodrilos, tortugas e iguanas; peces como mojarras, bagres y pejelagartos y moluscos como caracoles y almejas de agua dulce; asimismo, una raza de perro fue domesticada para aprovechar su carne.

Mientras que el maíz y el frijol fueron los principales cultivos en los alrededores de la ciudad, al interior de la misma existieron huertos familiares donde crecían plantas y árboles como el aguacate, el nance, el zapote blanco y el ramón. Para procesar sus alimentos, los palencanos elaboraron utensilios de piedra, pedernal, obsidiana y cerámica que permitían destazar, cortar, moler y cocinar. Algunos objetos se elaboraron con materiales locales como la piedra caliza, mientras que otros fueron importados, como la obsidiana comerciada con la actual Guatemala.

